

José María Portalés y su novela de costumbres talaveranas

PABLO ROJAS

Filólogo

A FINALES DE LOS AÑOS VEINTE Y PRIMEROS años treinta del pasado siglo XX, el escritor talaverano José María Portalés da a la imprenta un cuantioso número de trabajos, en su mayoría novelas breves, cuentos y escenas teatrales de género costumbrista, que si bien no han constituido méritos suficientes para hacerle figurar en las páginas de la historia de la literatura nacional, sí le han dotado de cierto predicamento en el ámbito local talaverano y conquense. En Talavera y en Cuenca, junto con Madrid, suceden la mayor parte de sus obras, basadas en gran medida en experiencias personales y que no ocultan desde la primera palabra hasta la última una clara intención moralizadora. Todo ese caudal expresivo fue impreso en Cuenca, cuya Biblioteca Pública guarda en la actualidad un total de 17 obras suyas. Este hecho ha llevado en ocasiones a catalogarle como "autor conquense". Las dudas acerca de su origen surgen cuando se lee su relato *Talavera de la Reina*, (*Novela de costumbres*), donde el autor manifiesta un pormenorizado conocimiento de la ciudad toledana ribereña del Tajo. De su lectura se

desprende la indudable talaveranía de su creador, si no de nacimiento, al menos por haber transcurrido en la ciudad parte importante de su vida.

Por talaverano se le ha tomado en varias ocasiones, habiéndose empleado citas de sus textos para retratar la Talavera de finales del siglo XIX¹, aunque no se han aportado datos que pudieran avalar tal suposición; servía tan sólo el conocimiento efectivo que de la ciudad demostraba tener el autor en su obra. Por ello, nos parecía necesario recabar alguna información sobre este brumoso literato, cuya obra resulta en la actualidad accesible, pero del que son muy pocos los datos existentes.

Notas biográficas

No son muchas las que hemos hallado, principalmente porque la mayor parte de su vida transcurre en Cuenca, y nosotros nos hemos interesado sobre todo por documentar su ligazón con Talavera. Es en las fuentes documentales que guardan los archivos de esta ciudad, donde hemos encontrado el grueso de la información que aquí aportamos. Algún dato más nos ha lle-

1. Entre otros, utilizan la obra de Portalés para documentar sus trabajos, el historiador César Pacheco Jiménez en *El barrio de la Puerta de Cuartos: historia social y cultural*, AAVV Ruiz de Luna, Talavera, 1993, pp. 108 y 110; y el profesor Ángel Monterrubio Pérez en *Las fiestas de las mondas y los niños*, Ayto. de Talavera, 2003, pp.12-14. En el primer caso, sirve para dar idea del desarrollo de la festividad de san Antón en el barrio de la Puerta de Cuartos; en el segundo, para ejemplificar la vigencia de la fiesta de Las Mondas a finales del siglo XIX.

gado de la lectura de las obras de Portalés guardadas en la Biblioteca Nacional, o de la consulta de la prensa talaverana de la época que se conserva en la Biblioteca de Castilla-La Mancha.

Un primer documento que da fe del origen talaverano de José María Portalés, nos lo aporta el propio autor en forma de carta enviada al Consistorio talaverano, ofreciéndole ejemplares de su, entonces, recién editada *Talavera de la Reina. (Novela de costumbres)*. En la misiva, fechada el 12 de septiembre de 1927, el autor advierte de los motivos que le llevaron a componer su obra: "No me ha sido posible al realizar este modesto trabajo, apartar de mi imaginación la bella ciudad donde vi la luz: de todos los recuerdos de la niñez y de la juventud, vividos en esa hidalga tierra, he tratado de hacer una novela, que me permita ofrecer a esa Ilustre Corporación"². Él mismo, como se ve, despeja las dudas acerca del lugar de su nacimiento. Faltaba, sin embargo, situar éste cronológicamente.

Es en el Archivo Parroquial donde hallamos su partida de bautismo³, en la cual, entre otros interesantes datos familiares, se da la fecha exacta de su nacimiento. Tuvo lugar éste el 9 de abril de 1886, en el número seis de la talaverana Plaza de San Andrés, al lado por tanto del Alfar del Carmen y de la Iglesia de San Andrés. Esta plazuela, así como las calles adyacentes de la Puerta de Cuartos, serán el decorado principal de su futura novela de ambiente talaverano, la cual aprovechará sin tapujos aquellas primeras vivencias personales como materia novelesca. Al nacer se le bautiza como José María Pedro Rafael Portalés Ruiz, añadiendo a su nombre otros dos más: los de su abuelo paterno y materno. En Talavera nace, tal y como se apunta en la partida, de modo accidental, pues sus padres, José Antonio Portalés Hidalgo⁴ y Teresa Ruiz González, vivían en Madrid. La casa donde tiene lugar el feliz acontecimiento es la de su abuelo paterno, don Pedro Portalés López⁵. Éste, propietario de

2. Archivo Municipal de Talavera (A.M.T^a), Cultura y Educación 1927-1931, sig. 1115. José María Portalés ofrece sus libros a un precio especial, con la finalidad de que sirvieran para conmemorar el "Día del Libro" entre los escolares talaveranos. La Corporación, con fecha 26 de septiembre de 1927, acepta el ofrecimiento y adquiere veinte ejemplares. Quiero agradecer al archivero municipal, don Rafael Gómez Díaz, su diligente ayuda a la hora de obtener los presentes datos.

3. "Libro de Bautismos de la Yglesia de San Andrés 1867-1887", Archivo Parroquial de Talavera, folio 203 v. El acta dice así:

"José María Pedro Rafael, hijo de / Don José Antonio Portalés Hidalgo / y / Doña Teresa Ruiz González. / 9 de Abril de 1886." (Margen izquierdo)

"En la iglesia parroquial de / Santa María la Mayor de Tala- / vera de la Reina y en el día catorce / de Abril de mil ochocientos ochenta / y seis, yo el infrascripto cura rector de dicha parroqu[ua] / y vicario foráneo de la enunciada ciudad y su partido, / bauticé solemnemente y puse los nombres de José María Pedro Rafael a un niño que nació el nueve de ex- / presados mes y año y a las dos y cuarto de la mañana, / en la casa número seis de la Plaza de San Andrés. Es / hijo legítimo de Don José Antonio Portalés Hidalgo / natural de Talavera de la Reina y Doña Teresa / Ruiz y González, natural de Madrid de donde ambos son / vecinos, con residencia accidental en Talavera de la Reina. / Abuelos paternos, Don Pedro y Doña Josefa, naturales de / Talavera de la Reina, Maternos Don Rafael y Doña / Encarnación, naturales de Madrid. / Fueron su padrino / y su madrina, su abuelo paterno y su abuela materna, / a quien advertí lo que el Ritual Romano prescribe, / firmándolo para que conste (...)."

4. Hemos consultado en el Registro Civil la correspondiente acta de nacimiento, la cual concuerda punto por punto con la de bautismo. Tan sólo se aporta un dato novedoso, la profesión de los padres: empleado don José Antonio y "la de su sexo", doña Teresa. Agradezco una vez más a Nena su desprendido esfuerzo.

5. En el "Padrón Municipal" del año 1893, conservado en el A.M.T^a, corroboramos que efectivamente la casa donde nace José María Portalés es la de su abuelo, sita en la Plaza de San Andrés nº 6. Por ese mismo padrón, sabemos que Pedro Portalés López había nacido en la ciudad de la cerámica el 28 de junio de 1830. Su esposa, Josefa Hidalgo Rubio, también talaverana, ve por primera vez la luz el 4 de septiembre de 1830.

profesión, estaba casado con doña Josefa Hidalgo Rubio, y tuvo un relevante papel en la vida social y política talaverana de los años próximos a la revolución de 1868, pues llegó a ser alcalde de la villa en 1871⁶. Algún dato interesante de su actividad como edil, nos proporciona el profesor Ángel Monterrubio en su libro dedicado a analizar el estado de la educación en la Talavera del siglo XIX⁷. Pedro Portalés, según esos apuntes, promovió la apertura en la población de una escuela de párvulos, solicitando, desde su puesto de vocal de la Junta Local de Instrucción Pública, una subvención a la Diputación Provincial. Esto ocurre en 1865. Un año después, volverá a insistir en sus propósitos, exponiéndoselos de viva voz al propio Gobernador Provincial, quien accederá a la propuesta, pero el levantamiento revolucionario de 1868 hará que la idea no se haga realidad hasta 1879.

Don Pedro Portalés pertenecía a las clases más acomodadas de la ciudad. Era un hombre de ideas conservadoras e imbuidas de una honda raíz cristiana, similares a las profesadas por su nieto con posterioridad. Nieto y abuelo eran partidarios de una sociedad piramidal, sustentada en el mutuo respeto, en donde cada hombre asume el papel que la vida le otorga, y en la que la caridad es el medicamento perfecto para curar las dolencias de los más desfavorecidos. Se trata, en cierta forma, de una concepción social similar a la planteada por José María de Pereda en su magistral novela de ambiente norteño *Peñas arriba*. De don Pedro realiza, guardando incluso el nombre, un hagiográfico retrato físico y moral su nieto:

" (...) un caballero de unos setenta años, pelo canoso, de regular estatura, más bien alto que bajo,

*unos grandes bigotes dan a su cara expresión en extremo varonil, de todo él emanaba esa instintiva simpatía que aquellos caballeros antiguos inspiraban, mezcla de respeto y confianza; era el tipo del hidalgo digno, protector de sus convecinos, siempre dispuesto a ayudarles; siendo unánime en Talavera el aprecio con que le distinguían."*⁸

Unas páginas antes, se avanza en la novela la temprana orfandad de Pedrito, nieto de don Pedro y protagonista principal de la obra, que lleva al abuelo a hacerse cargo del pequeño. Si este hecho tuvo lugar o no en la vida real del autor es algo que desconocemos, aunque sorprendentemente José María Portalés, según propio testimonio, pasó en Talavera y no en Madrid, lugar de residencia de sus padres, buena parte de su niñez y su juventud. Cual fuera la razón para ello, nos es desconocida.

En Talavera aprende sus primeras letras en la escuela de don Emilio Planchuelo, reconocido maestro talaverano que regentaba en aquellos años una escuela privada en la ciudad. En aquellas clases, hará importantes amigos como Eugenio Zaragoza, Rufino Pajares o Tomás Requeséns. Además, siempre manifestará grandes muestras de gratitud hacia la labor educadora llevada a cabo por don Emilio, hasta el punto de solicitar en 1930 la concesión de la "medalla del Trabajo" a su viejo profesor. En un artículo publicado en el *Heraldo de Talavera*, titulado "Por ser de justicia", Portalés da cuenta del enorme influjo que la figura de don Emilio Planchuelo había ejercido sobre él y sobre otros muchos muchachos que se dejaron guiar por sus orientaciones:

6. Hasta 1876 no obtendrá Talavera la calificación administrativa de "ciudad".

7. *La instrucción pública en Talavera de la Reina en el siglo XIX*, Monterrubio Pérez, Ángel, Ayto. Talavera de la Reina, 1999, pp. 232-233.

8. *Talavera de la Reina. (Novela de costumbres)*, Imprenta S. Conciliar, Cuenca, 1927, p.3.

“En cambio (no me importa decirlo, porque no es vanagloria, ya que en ello no tengo arte ni parte) en momentos difíciles me ha sostenido lo sólido de los conocimientos que adquirí en la primera enseñanza.

*A mi primer maestro debo cuanto soy y hubiera llegado más arriba, al haber tenido presente siempre sus buenos consejos.”*⁹

Entre los discípulos más aventajados de don Emilio, cita Portalés el caso de Pepe Polanco, Catedrático de Universidad, Arturo Pina Niveiro¹⁰, “autoridad en cuestiones financieras”, o él mismo, que se autocalifica como “modesto emborriona cuartillas”.

Tras aquellos iniciales años de aprendizaje pasados en su Talavera natal, sus pasos, desconocemos las razones, se dirigen hacia Cuenca, tras hacer un alto, probablemente, en Madrid. Perdemos así su pista, aunque sabemos que en Cuenca habitaba una casa sita en la calle Fermín Caballero número 17, y que nunca llegó a perder del todo el contacto con su ciudad natal, pues a comienzos de la década de los treinta colabora regularmente en el semanario *Heraldo de Talavera*.

Fue esta publicación una de las más interesantes surgidas en la ciudad en la primera mitad del siglo XX. Muy interesada por el desarrollo social y cultural de sus convecinos, en sus páginas hallan hueco un cuantioso grupo de poetas, prosistas y periodistas que, posteriormente, proseguirán su labor literaria con suerte desigual. Hablamos de gentes como Ernesto López-

Parra, un jovencísimo Carlos Ballester que alterna funciones de redactor, poeta y dibujante, Eladio Martínez Montoya, Antonio Martínez Alonso y un largo etcétera de colaboradores fijos u ocasionales, entre los que no falta el propio Portalés.

Las revistas y los periódicos, ya desde el siglo anterior, acogían en su seno novelas y relatos por entregas, a los cuales eran muy aficionados los lectores. En Talavera, por ejemplo, hallamos ejemplo de ello en el semanario *El eco del pueblo*, publicado en las postrimerías del siglo XIX y dirigido por Jacinto Bonilla¹¹ quien, como hemos señalado en otra ocasión, marca la prehistoria literaria del siglo XX en Talavera. En periódicos como éstos, encuentra Portalés el lugar adecuado para dar rienda suelta a sus veleidades literarias. No sólo colabora en el *Heraldo de Talavera*, también publica relatos por entregas en otras publicaciones foráneas como *El Centro* o *El día de Cuenca*.

La fuerte inspiración cristiana del grueso de su producción hace que ésta halla sido editada en su mayoría en imprentas regentadas por instituciones religiosas, tales como la Imprenta del Seminario Conciliar de Cuenca o los Talleres Tipográficos del Seminario, sitios en la misma ciudad. También, a la hora de publicar su obra, contará con la ayuda de instituciones públicas como el ayuntamiento de Talavera, cuya aportación, bastante modesta, se limita a adquirir un puñado de ejemplares, o la de la Diputación conquense que ve con agrado la orientación moral que el autor da a sus obras y por ello las patrocina generosamente.

9. “Por ser de justicia”, *Heraldo de Talavera*, año III, n° 106, 6-XII-1930, p. 2. La petición surge a raíz de otra similar que solicitaba la concesión de una medalla al médico José Fernández Sanguino.

10. Arturo Pina Niveiro dio una conferencia en el ayuntamiento talaverano en la noche del 22 de diciembre de 1910 titulada “El trabajo y el capital”, que posteriormente fue editada en forma de libro (Imprenta Rafael Gómez Menor, Toledo, 1910). Vid. al respecto “Un escritor y político talaverano de la Restauración: don Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916)”, Pablo Rojas, *Alcalíbe*, n° 3, Centro Asociado UNED Talavera de la Reina, 2003, pp. 229-250.

11. Sobre este autor, véase nota anterior.

Obras

Como decíamos más arriba, la Biblioteca Pública de Cuenca guarda en sus estantes un total de diecisiete obras publicadas por Portalés: es bastante probable que esa cifra constituya el montante total de su producción. Sorprende observar que tal cúmulo de escritos se publicaran en apenas cuatro años: entre 1927 y 1930. La razón de este súbito silencio la desconocemos, aunque bien pudiera estar motivado por su temprano fallecimiento. Lo cierto es que, en un estrecho margen temporal, nuestro autor es capaz de editar un larguísimo número de novelas, relatos, sainetes, cuadros costumbristas, etc, que dan idea de su portentosa capacidad de trabajo. Súmese a todo ello sus habituales colaboraciones en prensa, de las que son buen ejemplo las aparecidas en el *Heraldo de Talavera*¹², para completar ese perfil de escritor caudaloso que los datos disponibles nos apuntan sobre él.

Por orden cronológico, he aquí las obras que da a la imprenta:

– *Muestras sin valor: recuerdo de Cuenca*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1927.

– *Talavera de la Reina (Novela de costumbres)*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1927.

– *Un viaje original: novela corta*, Imprenta Velasco, Cuenca, 1927.

– *La vuelta a la naturaleza*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1928.

– *El poeta loco: novela corta*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1928.

– *En el registro civil: sainete en un acto y en prosa estrenado por el cuadro artístico de la Juventud Franciscana de Cuenca, el día 2 de*

diciembre de 1928, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1928.

– *La escalera de la vida: novela de costumbres conquenses publicada en el folletón de "El día de Cuenca"*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1928.

– *Donde menos se piensa: novela corta de costumbres conquenses*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1928.

– *Estudiantes y modistillas: sainete de costumbres madrileñas en un acto y en prosa*, Imprenta de Antonio Aranda, Cuenca, 1929.

– *Por una mujer: novela corta publicada en el folletón de "El Centro"*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1929.

– *Todo lo que nace muere: novela corta de costumbres madrileñas*, Imprenta de Antonio Aranda, Cuenca, 1929.

– *El hombre del siglo: novela de costumbres madrileñas publicada en el folletón de "El Centro"*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1929.

– *Las golondrinas: escenas de la vida de circo que el autor dedica a sus buenos amigos del circo Cortés*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1930.

– *Las tribulaciones de un nuevo rico: escenas de la vida madrileña*, Talleres tipográficos del Seminario, Cuenca, 1930.

– *Colegio de huérfanos: diálogo representable y a propósito para festivales teatrales a beneficio del colegio de huérfanos de hacienda,...*, Imprenta del Seminario Conciliar, Cuenca, 1930.

– *Lo que vale una mujer: novela corta, dedicada a los señores maestros y maestras de las provincias de Cuenca y Toledo*, Imprenta de Antonio Aranda, Cuenca, 1930.

12. Éstos son sus artículos de corte narrativo aparecidos en el *Heraldo*: "Escenas madrileñas: En la verbena de San Antonio", 7-VI-1930, n° 80, p. [3]; "Escenas de la vida: Expósito", 16-VIII-1930, n° 90, p. 3; "Escenas de la vida: El volcán", 23-VIII-1930, n° 91, p.3; "Escenas de la vida: En mi balneario", 30-VIII-1930, n° 92, p.1; "Escenas de la vida: El gesto", 10-X-1930, n° 98, p. 3; "Escenas madrileñas: De vuelta del veraneo"; 18-X-1930, n° 99, p.4; "Escenas madrileñas: A los novillos", 25-X-1930, n° 100, p.3; "Escenas madrileñas: Día de difuntos", 1-XI-1930, n° 101, p. 3; "Escenas madrileñas: Día de San Eugenio", 15-XI-1930, n° 103, p. 3; "Escenas madrileñas: Otoño", 29-XI-1930, n° 105, p. 3; "Escenas madrileñas: Nochebuena", 27-XII-1930, n° 109, p. 4; "Escenas madrileñas: En san Antón", 17-I-1931, n° 112, p.1; "Tipos de actualidad: A la puerta del refugio", 24-I-1931, n° 113, pp. 1-2.

– *La Fea: novela corta escrita expresamente para "Heraldo de Talavera"*, Talleres Tipográficos del Seminario, Cuenca, 1930.

Como puede comprobarse por el título de buena parte de las obras, abunda el adjetivo "costumbrista", que se constituye así en rasgo definidor del conjunto. Los patrones narrativos que alientan su escritura proceden del siglo XIX. Los grandes maestros del realismo hispano, José María de Pereda, Fernán Caballero o Emilia Pardo Bazán, son tomados como principal modelo inspirador. No hay en las obras de José María Portalés concesión alguna a las corrientes estéticas más innovadoras venidas de Europa, que comenzaban entonces a hacer acto de presencia en los autores españoles más despiertos. Su quehacer novelístico bebe primordialmente de esa tradición realista.

Pero, más que de esos grandes nombres citados, sus creaciones entroncan con el folletín decimonónico y, más en concreto, con las narraciones que, por entregas, se venían publicando en la prensa de raíz católica desde mediados del siglo XIX. Estas publicaciones pretendían sobre todo contrarrestar el influjo, a su juicio pernicioso, que la prensa liberal, de gran tirada y predicamento en diarios como *El Liberal*, *El Imparcial* o *El Globo*, ejercía sobre los lectores españoles. El éxito de autores como Alejandro Sawa o Eugenio Sue, con relatos en ocasiones calificados por la jerarquía eclesiástica como "depravados", en los que asomaban no pocas estampas de alto contenido erótico, debía ser neutralizado –pensaban– por una literatura edificante, fiel garante de las enseñanzas tradicionales católicas. Un buen medio para llegar al lector popular era mediante novelas breves, de fácil lectura, apoyadas en los recursos clásicos del folletín y donde lo moral fuera un componente de primera magnitud que, lejos de ocultarse en los intersticios de la novela, apareciera subrayado convenientemente para lograr que el mensaje calara en

el lector. En cierta forma, no es más que una continuación del cuento de tradición oriental, que en España se había venido escribiendo de modo ininterrumpido desde los tiempos de don Juan Manuel, al servicio, esta vez, de la divulgación del ideario cristiano.

La literatura de José María Portalés enlaza con esa tradición que pretende transmitir "buenos" patrones morales y que funda su principal esperanza en neutralizar las consideradas enseñanzas negativas propaladas por los sectores más progresistas. De su militancia en ese ideario, da cumplida cuenta en la carta que dirige a las autoridades locales:

"(...) la Diputación de la ciudad de Cuenca queriendo oponer a la literatura pornográfica o disolvente que envenena los espíritus, otra sana, basada en los principios de la Moral y la Religión Cristiana, tuvo a fin encargarme la confección de un folleto, con novelas cortas de asuntos de la región para repartir entre los niños de las Escuelas, el día en que se conmemora la fiesta del libro (...)".

Tal espíritu es el que anima, además, la escritura de su novela talaverana, que ofrece al Consistorio para que:

"(...) pueda proporcionar a las clases desheredadas, un deleite espiritual sano, algo propio de Talavera, que trate de usos y costumbres de esa población simbolizando virtudes en todas las clases de la sociedad, para que aprendan los niños a cumplir sus deberes, cualquiera que sea la posición social que ocupan."

Si bien estas finalidades morales son esenciales en la escritura de José María Portalés, también debe tenerse en cuenta el formato que emplea: la novela breve, de enorme difusión en España en el primer cuarto del siglo XX. Este tipo de obras, de pequeño formato y fácil acceso al público lector,

tuvo un enorme éxito en nuestro país en la década de los años 20. Una de las colecciones más destacadas fue "La novela semanal"¹³ que, entre 1921 y 1925, llegó a publicar un total de 233 números, debidos a plumas tan prestigiosas como la de Valle-Inclán, Francisco Camba o Emilia Pardo Bazán. En ocasiones se llegaron a hacer tiradas de hasta cien mil ejemplares de algunas obras, lo cual prueba bien a las claras lo exitoso de la idea. Su brevedad, sencillez y amenidad hizo que un nutrido grupo de lectores se acercara a las librerías a adquirir aquellos "libros de bolsillo". En la mente de José María Portalés debió estar muy presente tan probado modelo, que él utilizará en la práctica totalidad de sus relatos.

Buen ejemplo de lo expuesto puede ser el titulado *Lo que vale una mujer*, dedicado "a los señores Maestros y Maestras de las provincias de Cuenca y Toledo", que apenas ocupa 13 páginas. Ambientado en la ciudad de Huete, se relata en él la historia de dos amigos, Álvaro y Ramón, compañeros de juego desde la infancia. El primero, despierto y atrevido, marca las decisiones de ambos, pues Ramón es más discreto y maleable. Álvaro se echó como novia a Carmen, amiga y vecina de Ramón, de la que éste está secretamente enamorado. Los dos amigos marchan a estudiar a la capital: Álvaro, con una vida más desahogada económicamente, realiza estudios de Derecho; Ramón, por su parte, con menos recursos, no tiene más remedio que alternar su trabajo de "amanuense" en un juzgado, con la asistencia a las clases de Magisterio. Un "rudo golpe" viene a trastocar la vida de los dos amigos y de Carmen: el padre de ésta se arruina y la joven se ve impelida a buscarse un futuro profesio-

sional del que poder vivir en el futuro, por lo cual decide iniciar una carrera. Se matricula así en la Escuela Normal de Maestras y allí coincide algunos días con Ramón. Mientras tanto, las relaciones entre ambos novios se han ido enfriando. Ramón descubre que el único interés que su amigo siente por Carmen se debe a la posición que su padre detenta en la sociedad, dado el apogeo de la "yernocracia" en aquellos años. Tras la ruina de aquél, el amor de Álvaro decrece considerablemente. Carmen narra sus cuitas amorosas a Ramón, quien le descubre a su vez sus ocultos sentimientos. En vez de ofenderse, la joven le agradece el haberle confiado su secreto, y moraliza: "siento un alivio grande, al ver que aún hay corazones que saben querer, almas que sienten; que no es todo materialismo grosero, ambición, lucha por el vil metal, por figurar, por mandar, por ser más que los otros; te lo agradezco mucho, mucho."¹⁴

Los tres protagonistas finalizan sus respectivas carreras. Ramón y Carmen se casan y obtienen una plaza de maestros en el mismo pueblo. La vida les sonríe. Por el contrario, al "malvado" Álvaro se le acumulan las desgracias: se casa con una mujer que le permite escalar socialmente pero que, dada su "insaciabilidad", le lleva a cometer un desfalco. Descubierta su delito es condenado a prisión, pero "por ese falso concepto del honor que tienen los culpables" (p. 12), decide acabar con su vida suicidándose.

Como puede comprobarse por el argumento, el relato se articula en torno a personajes arquetípicos, de escasa ductilidad moral, que vienen a simbolizar los viejos conceptos del bien y del mal. Además, como posteriormente sucederá en buena parte de la literatura canónica impuesta

13. Sobre este asunto puede consultarse *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, César Antonio Molina, Endymion, Madrid, 1990, p. 69.

14. *Lo que vale una mujer: novela corta, dedicada a los señores maestros y maestras de las provincias de Cuenca y Toledo*, Imprenta de Antonio Aranda, Cuenca, 1930, p. 11.

por el régimen de Franco, los malos sólo tienen una opción para expiar sus culpas: la muerte.

En la obrita no falta ese prometido homenaje a los maestros, de quienes se dice, dedican "su vida a practicar una de las más bellas obras de caridad, «enseñar al que no sabe»" (p.8). La enseñanza moral, tan nítida en el desarrollo de la pieza, se subraya al final a modo de moraleja: "La mujer influye poderosamente en nuestra vida, decía Ramón a su esposa. Una mujer buena, hacendosa y amante, es el mayor tesoro sobre la tierra" (p.13).

El excesivo espacio concedido al aspecto moralizador ha alejado la obra del gusto actual, mucho más propenso a los relatos donde el bien y el mal quedan difuminados, donde no aparecen personajes de una pieza, acartonados y previsibles como los presentados por Portalés. Cuando éste abandona esos propósitos, cosa que aquí sucede por ejemplo en las descripciones físicas de Huete o de Cuenca, el libro gana en frescura y el disfrute del lector crece.

Pero no sólo escribió nuestro autor relatos breves, también practicó el género teatral en breves piezas costumbristas en las que el modelo inspirador parece radicar en la obra de Carlos Arniches y sus populares sainetes. En esas piezas, el autor de *La señorita de Trevez* crea unos personajes provenientes del mundo urbano madrileño, de sus barrios más populares, a los cuales reviste de un habla muy peculiar y llamativa, curiosamente, en muchas ocasiones, inventada por el propio escritor. Portalés también sigue esos patrones en obritas como la titulada *Estudiantes y modistillas*, que lleva como subtítulo *Sainete de costumbres madrileñas en un acto y en prosa*.

Como se desprende del título, dos son los protagonistas de la pieza: de un lado, los jóvenes estudiantes universitarios; de otro, las hacendosas y despreocupadas modistillas. Éstas sueñan con futbolistas, aviadores o toreros como futuros maridos.



Portada de *Talavera de la Reina* (Novela de Costumbres). (Fondo Rubalcaba, A.M.T[®])

Por su parte, los estudiantes distraen su tiempo intentando seducir a alguna de esas ensoñadoras jovencitas. Cuando se deciden a cortejarlas, no falta quien les recrimina los oscuros propósitos que pudieran albergar tales acciones. El lenguaje en este primer trecho de la obra imita la jerga, algo chulesca, estudiantil y los peculiares rasgos idiomáticos de las jóvenes madrileñas.

Tras ello, la pieza da un giro copernicano, haciendo acto de presencia una vez más el componente moralizador. Un estudiante de Derecho, Fernández, recibe una carta en la que se le comunica que su protector ha fallecido, por lo que debe abandonar sus estudios inmediatamente y buscar oficio con que ganarse la vida. Sus amigos, en un bello acto de solidaridad, deciden dedicar sus gastos superfluos a ayudar al desvalido. Mientras tanto, las modistillas pierden su empleo por llegar tarde a él. No

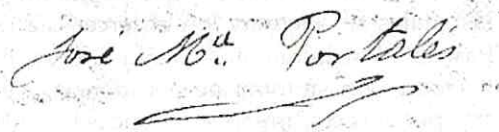
les importa demasiado pues, se dicen, no faltan talleres donde trabajar.

El sainete se cierra con una conversación entre dos catedráticos, el uno comprensivo con la juventud, al que sus pupilos llaman "El corazón manda", el otro severo, apellidado "Las veleidades de Elena". De paseo, comentan la despreocupación de los alumnos al no asistir al examen fijado para ese día. Cuando Fernández y su compañero Petaquilla se aproximan para contarles la "mala nueva" —el obligado abandono de los estudios de Fernández—, el profesor más duro, paradójicamente llamado "Homobono", decide hacer una excepción y perdonarles su ausencia.

De nuevo esa enseñanza moral, santo y seña de Portalés, vuelve a hacer acto de presencia, esta vez para mostrarnos cómo, en determinadas circunstancias, el corazón de los más duros es capaz de reblandecerse, en un gesto de generosidad y comprensión.

Salvo en los inicios, donde sí que el autor intenta reflejar el habla castiza de sus personajes, al modo en que lo pudiera hacer Arniches, la obra discurre por senderos más tradicionales, en los que el componente ético halla mayor relevancia que la mera sustancia narrativa, la cual es casi un pretexto.

El resto de sus obras discurre por senderos similares, por lo que huelga extenderse en su análisis. Nos queda, no obstante, hacer un alto en su novela de tema talaverano, estación última de este breve bosquejo de la vida y personalidad literaria de José María Portalés.



Firma de José María Portalés

Talavera de la Reina (Novela de costumbres)

Al final de su obra *Muestras sin valor* (*Recuerdo de Cuenca*), compuesta por cuatro relatos breves: "La conversión de Agustín Peláez", "La madrecita", "Las espinas del pecado" y "Las dos madres"; se anuncia un nuevo título, pronto a publicarse, de José María Portalés:

"En preparación:

Talavera de la Reina
Novela de costumbres
Talaverenses."

Hemos querido recordar el anuncio, por ese curioso gentilicio empleado para aludir a los habitantes de Talavera. En cualquier caso, Portalés ya tenía escrito este libro en el que rememora sus primeros años de vida pasados en la ciudad bañada por las entonces limpias aguas del Tajo. La obra, que no olvida transmitir el consabido mensaje moral, se detiene sobre todo en recordar las distintas tradiciones y costumbres que, a lo largo de un año, se sucedían en la Talavera de las postrimerías del siglo XIX. Es, en este sentido, un valioso testimonio de aquella ciudad decimonónica de la que muchas tradiciones ya son sólo mero recuerdo; otras, no obstante, permanecen inalteradas. También es un perfecto relato del vivir diario en un barrio populoso e "interclasista" como, si hemos de hacer caso al autor, era el de la "Puerta de Cuartos".

La novela se abre precisamente con un breve excursus histórico en el que se recuerda el supuesto origen medieval de la denominación del barrio, debido, según tradición muy extendida y que llega hasta nuestros días, a "la terrible venganza mandada hacer por Sancho IV el Bravo, en las personas de 400 hidalgos talaveranos, como castigo de que los moradores de los arrabales habían defendido la causa de su padre Alfonso X, el Sabio." (p.3).

Tras ello, se fija cronológicamente el momento de inicio de la narración, que tie-

ne lugar el día de San Antón de un incierto 189...; y se presenta a sus principales protagonistas. El fundamental, como ya se dijo, es Pedrito, "un niño de unos nueve años", nieto de don Pedro de Belluga y Meneses, que tras la celebración religiosa sale de la iglesia de San Andrés para reunirse con varios amigos pertenecientes a clases sociales diversas, pero que juegan sin ningún tipo de prejuicio entre ellos. La estampa le sirve al autor para disertar sobre la necesaria paz social que debe reinar en cualquier comunidad y que, asegura, se daba en esos momentos en Talavera:

"Ahí tienes representadas las cuatro clases sociales:

Pedrito, la aristocracia de la sangre y del dinero.

Juan Manuel, el chico de Manolo, la clase media.

El Mellao, mi chico, la clase artesana.

Y el Pinche, el obrero del campo.

Y ya lo ves, alternando sin que entre ellos haya el más mínimo rencor, sin que haya opresores ni oprimidos."(p. 8).

Obvia el talaverano referirse a los momentos convulsos por los que atraviesa la población, debidos a las precarias condiciones de vida de los jornaleros, que muchas veces se veían abocados a vivir de la beneficencia. Tal situación provocaba puntuales estallidos violentos como el protagonizado por las mujeres talaveranas en 1898 a raíz del encarecimiento del precio del pan.

Esta precaria situación de los más humildes hizo del asociacionismo obrero casi una necesidad, y a su nacimiento se le atribuye en la novela el origen de la quiebra de la paz social: "un individuo que había caído por Talavera y que se decía íntimo de Pablo Iglesias, dedicándose a sonsacar a los obreros viviendo a su costa." (p. 8).

Sin embargo, pese a estas derivaciones morales e ideológicas, el autor decide

JOSÉ MARÍA PORTALES

Lo que vale una mujer

NOVELA CORTA

dedicada a los señores
Maestros y Maestras de las
provincias de Cuenca y Toledo



CUENCA
IMP. ANTONIO ARANDA
- 1930 -

Portada de *Lo que vale una mujer*.

proseguir con ese ciclo anual festivo apuntado, y continúa así recorriendo el calendario de festividad en festividad, describiendo con cierto detalle la celebración de cada una de ellas, hasta completar un puntilloso retrato de la ciudad de su infancia. Tras la festividad de San Antón con que se abre el relato, llega en febrero la fiesta del Carnaval. En este caso, al no ser santo del agrado ni de don Pedro ni del autor, se despacha la fiesta con prontitud, no sin antes endilgar algunos cazolazos a esos padres incautos que hacen sufrir a sus hijos vistiéndoles con trajes y ropas "ridículas".

Tras el Carnaval, llegan las Mondas, las cuales se celebran "en el tercer día de Pascua". Por lo que nos cuenta la obra, en lo que es un síntoma de decadencia, sólo tres pueblos continuaban entonces la tradición de realizar una ofrenda a la virgen del Prado: Gamonal, Mejorada y Cebolla.

La fiesta que “con más solemnidad se celebra en la Iglesia de San Andrés” era, según el autor, la de San José. En aquel tiempo, la hermandad de los carpinteros costeaba una gran función teatral alusiva al santo, que se ha perdido con el correr de los años. Aprovechando la ocasión, Pedrito va a quemar una nueva etapa en su vida, en su camino hacia la madurez, pues aprovecha tal fecha para tomar la primera comunión. Además, en un arranque de generosidad, su abuelo dispone que lo hiciera “acompañado de dos niños pobres, a los cuales costearían los trajes para la ceremonia.”(p. 18).

El siguiente acontecimiento es el de la feria de Mayo. Al parecer, un deber sagrado para todo buen talaverano era comprarse una larga y flexible vara con la que después pasear por el teso. Tras asistir a aquel curioso paisaje de tratantes, ganaderos, gitanos y chillar de animales, se hacía necesario asistir a la feria, situada en las céntricas calles Trinidad y San Francisco. No faltaban el segundo y el tercer día de festejos dos corridas: una “formal” y otra de novillos.

El fin de las ferias abría de par en par las puertas al verano, que era aprovechado por Pedrito para jugar interminablemente, mientras en el barrio los vecinos buscaban con qué refrescarse, dormían largas siestas o aprovechaban la frescanza nocturna para charlar en animadas tertulias. El verano sirve al autor para revelarnos el oficio de don Pedro:

“D. Pedro se levantaba muy temprano y se dirigía a la fábrica que había heredado de sus padres; a pesar de estar la industria de la seda completamente muerta y paradas las fábricas, sólo en ésta se hacían capullos de seda para mandarla al extranjero.”(p. 23).

Como es de sobra conocido, la industria de la seda tuvo una gran importancia en Talavera desde que en 1748 se

estableciera en la población la Real Fábrica de Sedas, la cual cesó su actividad un siglo después en 1851. Tal y como relata Portalés, todavía a finales del XIX pervivía algún pequeño taller familiar dedicado principalmente a la exportación de la materia prima.

El 8 de septiembre, festividad de la Virgen del Prado, tenía lugar una tradición hoy extinta pero de gran atractivo para los habitantes de Talavera: el toro enmaromado. Se trataba de un toro bravo al que se le ataba en la cornamenta una maroma, mientras del otro extremo de la cuerda tiraban cuatro recios jóvenes. Partía la comitiva, según nos cuenta, del Matadero para proseguir ruta por la calle Mesones, el arco de san Pedro y la Plaza del Pan, última estación donde los más atrevidos se entretenían toreando al morlaco.

La primera parte de la novela, dedicada fundamentalmente a recordar todas estas tradiciones y festejos, se cierra con la festividad de la Virgen del Prado. Además de la función costeada por el ayuntamiento o de la solemne misa que se celebraba aquel día, el autor recuerda el esplendor de las familias más acomodadas de la ciudad que aprovechaban la fiesta para sacar a paseo sus viejos carruajes:

“Es costumbre que todas las familias acomodadas acudan en coche a la ermita, y este día salen a la luz pública verdaderas ruinas venerables de vehículos, algunos de los cuales han estado hasta sirviendo de gallineros durante el resto del año.”(p. 29).

El tono de la segunda parte del relato varía sustancialmente. El componente descriptivo cede paso a la narración, y la acción, que apenas había avanzado desde el comienzo, se lanza ahora a un vertiginoso tobogán. Para empezar, han transcurrido diez años desde que dejáramos a Pedrito, quien entre tanto ha marchado a Madrid para estudiar la “carrera de Abogado”. El sorteo de los quintos le hace volver a su

querida ciudad, donde se reencuentra con los viejos amigos de la niñez. La suerte es para ellos desigual: unos se libran del servicio militar, otros como Juan Manuel o Pedrito no son tan afortunados, aunque en el caso de este último "todo era cuestión de 1500 pesetas que pagaría el abuelo" (p. 35).

A partir de este momento, el protagonista pasa a ser Juan Manuel. Su padre, que regenta un bar, desea librarle del cumplimiento del deber con la patria pero, al carecer de dinero, no tiene más remedio que pedirselo a una vieja novia, ya adulta, la cual, sin necesidad de recibo alguno, se aviene gustosamente al préstamo. El destino quiere que esa misma noche la mujer sea asesinada y Manuel Jiménez, padre de Juan Manuel, sea acusado de haber cometido el crimen. La inmensa pena provocada por la injusta acusación se ceba con su salud hasta acabar con su vida. La trama, en fin, toma una velocidad endiablada que apenas deja resuello al lector, incapaz de asimilar tal cúmulo de atropellados y sorprendentes sucesos. No queremos desvelar en estas notas la resolución del caso, que tiene algo de novela de intriga, pese a que el autor carezca de las dotes necesarias para marcar el tempo narrativo que ese tipo de obras requiere. En todo caso, en la Biblio-

teca José Hierro¹⁵ o en el Archivo Municipal de Talavera puede hallar el lector interesado ejemplares de esta breve novelita si deseara saciar su curiosidad.

Pese a ese giro folletinesco final de la novela, todavía tiene tiempo Portalés de detallar alguna tradición más como la Romería de Santa Apolonia, la Procesión del Santo Entierro o las vaquillas de Mejorada. Todos estos acontecimientos inciden directamente en el desarrollo de la trama, haciendo que ésta tome rumbos insospechados. En el epílogo, no se resiste Portalés a trasladar su ya característico discurso moral, aquí en favor de la resignación, que tiene la particularidad de ser pronunciado por don Pedro Aguilar Belluga, antiguo Pedrito y presente alcalde de Talavera.

Sin que el brillo literario sea excesivo en el escritor talaverano, no le falta dignidad ni mérito a su esfuerzo, pese a que su orientación estética, en nuestros días, haya quedado anquilosada y vencida por el tiempo. Sus obras tienen hoy más interés sociológico que propiamente literario, aunque no cabe desdeñar ese trozo de vida que todavía palpita en sus páginas y que permite al lector talaverano actual tener a su disposición una fotografía verbal de su ciudad, disparada, ahí radica su importancia, hace más de cien años.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ DÍAZ, Benito: *Talavera de la Reina durante la restauración (1875-1923)*. Política, economía y sociedad. Ayuntamiento de Talavera. Col. "Padre Juan de Mariana". N° 4. Talavera de la Reina. 1994.
 - *De la dictadura a la república: la vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)*, Colectivo de Investigaciones "Arrabal", Talavera de la Reina, 1996.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange: "La prensa católica del siglo XIX: un soporte de difusión privilegiado para la difusión del folletín", *Ínsula*, n° 693, septiembre 2004, pp. 22-24.
- MONTERRUBIO PÉREZ, Ángel: *La instrucción pública en Talavera de la Reina en el siglo XIX*, Ayto. Talavera de la Reina, 1999.
- *Las fiestas de las mondas y los niños*, Ayto. de Talavera, 2003.
- PACHECO JIMÉNEZ, César: *El barrio de la Puerta de Cuartos: historia social y cultural*, AAVV Ruiz de Luna, Talavera, 1993.
- PORTALÉS, José María: *Talavera de la Reina. (Novela de costumbres)*, Imprenta S. Conciliar, Cuenca, 1927.
 - *Estudiantes y modistillas: sainete de costumbres madrileñas en un acto y en prosa*, Imprenta de Antonio Aranda, Cuenca, 1929.
 - *Lo que vale una mujer: novela corta, dedicada a los señores maestros y maestras de las provincias de Cuenca y Toledo*, Imprenta de Antonio Aranda, Cuenca, 1930.
- ROJAS, Pablo: "Un escritor y político talaverano de la Restauración: don Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916)", *Alcalibe*, n° 3, Centro Asociado UNED Talavera de la Reina, 2003, pp. 229-250.
- MOLINA, César Antonio: *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Endymion, Madrid, 1990.